

## LAS BEGUINAS

### *Mujeres medievales fuera de las estructuras patriarcales*



*Beguinaje en Flandes*. UNESCO. [whc.unesco.org/en/documents/124883](http://whc.unesco.org/en/documents/124883)

Departamento de Filología e Historia

Alumna: Yaiza Lartategi Lorenzo

Tutor: Iñaki Bazán Díaz

Grado en Historia

Curso académico: 2021-2022

**Resumen:** Las beguinas fueron mujeres que vivían en comunidad para desarrollar actividades socio-caritativas, vivencias religiosas, en algunos casos de carácter místico, sin profesar voto alguno. En consecuencia, las beguinas se situaron fuera de la estructura eclesial y del sistema de dominación patriarcal, por lo que serían perseguidas. No obstante, gracias a su labor asistencial con pobres y enfermos, y educativa tuvieron una gran influencia en el mundo urbano medieval, especialmente en la zona de Flandes, Países Bajos y Alemania. El objetivo de este trabajo es analizar su estilo de vida, forma de organizarse, miembros más reseñables, la persecución que sufrieron y el impacto que causaron en la sociedad medieval.

**Palabras clave:** Beguinas, Religiosidad, Mujeres, Edad Media, Heterodoxia.

## ÍNDICE

<b>0. Introducción</b>	<b>3</b>
<b>1. La realidad sociocultural y religiosa en la que se desarrolló el beguinaje</b>	<b>8</b>
<b>2. Principales representantes y sus obras</b>	<b>17</b>
<b>3. Ideales y acciones socio-caritativas llevadas a cabo por las beguinas</b>	<b>23</b>
<b>4. Las comunidades de beguinas</b>	<b>27</b>
<b>5. La persecución de la Iglesia</b>	<b>31</b>
<b>6. Las aportaciones del beguinaje.</b>	<b>36</b>
<b>7. Conclusión</b>	<b>39</b>
<b>8. Bibliografía</b>	<b>42</b>

## 0. Introducción

En este trabajo se hará un estudio exhaustivo acerca de las beguinas y del beguinaje europeo en la Edad Media entre los siglos XII y XIV, centrándonos principalmente en los Países Bajos, Bélgica, Italia, Alemania y Francia. Este movimiento surgió alrededor de los siglos XII y XIII, en Flandes. El primer indicio de una agrupación de mujeres de esta naturaleza se dio en Lieja alrededor del año 1180. No obstante, este modo de vida continuó expandiéndose hacia Alemania y Centroeuropa, llegando también a Italia, Francia y España.<sup>1</sup>

El objeto de estudio, las beguinas, eran un grupo de mujeres espirituales que vivían en comunidades al margen de las estructuras de la Iglesia. No seguían ninguna regla en particular y eran libres de dejar la comunidad cuando así lo deseaban, ya que no se veían obligadas a jurar ningún voto al entrar en estas. Como veremos más adelante, a grandes rasgos, se dedicaban a hacer labores asistenciales dentro de sus respectivas ciudades. Se encargaban del cuidado de los desamparados y de cuidar a los enfermos, entre otros. Al mismo tiempo, eran relativamente fáciles de identificar debido a su vestimenta, la cual consistía en una especie de sayo humilde y un cubrecabezas de color beige. Son igualmente destacables sus dotes artísticas y literarias, dejando varios escritos teológicos a lo largo de toda la Edad Media.<sup>2</sup>



Beguinas. <https://www.fundacionindex.com/gomeres/?p=1098>

En primer lugar, conviene realizar un repaso por los antecedentes historiográficos sobre las beguinas. A grandes rasgos, es posible identificar una predilección por territorios geográficos concretos y perspectivas comunes que la mayoría de estas obras adoptan. Los países que gozan

<sup>1</sup> Roslyn Frank, *Herb-Workers and Heretics: The Beguines* (Iowa: University of Iowa Press, 2011), 1-2.

<sup>2</sup> Diane Watt. *Medieval women in their communities* (Universidad de Wales: The Contributors, 1997), 9-16.

de mayor número de estudios acerca del beguinaje son Bélgica, Alemania y los Países Bajos, con autores tan sobresalientes como Ernest McDonnell.

Este académico ha dominado la historiografía del movimiento del beguinaje por largos años, y sigue siendo un referente a tener en cuenta por el resto de investigadores. Su obra más característica se titula *The Beguines and Beghards in Medieval Culture with Special Emphasis on the Belgian Scene*, la cual fue publicada en 1954 y trata acerca de las comunidades beguinas en Bélgica, extendiéndose también a Alemania.<sup>3</sup>

En palabras de otros dos grandes expertos contemporáneos, Walter Simons y Joanna Ziegler, la obra de Ernest McDonnell paralizó el mundo académico respecto a las beguinas, ya que era mencionado en la mayoría de estudios posteriores y no hubo una apropiada renovación o crítica de ideas. No obstante, en los últimos años, parece que esto está cambiando. Han aparecido nuevos enfoques tanto geográficos como temáticos que están ampliando la bibliografía acerca del beguinaje.<sup>4</sup>

Uno de los autores que ha contribuido a esta renovación académica sería el previamente mencionado Walter Simons. Medievalista nacido en Brujas (Bélgica) y especializado en el aspecto social de los movimientos religiosos medievales, Simons ha ofrecido una perspectiva urbanística acerca de los beguinajes, estudiando los espacios de género que ocupaban estas mujeres. Una de sus obras más sobresalientes se titula *Cities of Ladies: Beguine Communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565*. Tal y como se menciona en el nombre mismo, este estudio se ubica geográficamente en los Países Bajos y cronológicamente entre los siglos XII y XVI. Es un libro muy completo que trata aspectos imprescindibles de las comunidades beguinas en su totalidad, aunque principalmente se centre en los Países Bajos.<sup>5</sup>

Otra autora que conviene mencionar es Penelope Galloway. Autora del capítulo “Discreet and Devout Maidens: Women’s Involvement in Beguine Communities in Northern France, 1200-1500” del libro *Medieval women in their communities* editado por Diane Watt, Galloway está

---

<sup>3</sup> Penelope Galloway, “Discreet and devout maidens: women's involvement in beguine communities in northern France, 1200 - 1500”. En *Medieval women in their communities*, editado por Diane Watt. (Universidad de Wales: The Contributors, 1997), 93.

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> Walter Simons, *Cities of Ladies: Beguine Communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565* (Pennsylvania: Universidad de Pensilvania, 2001), 9-15.

llevando a cabo la importante tarea de rellenar un vacío académico. Es alumna de la Universidad de Balliol en Oxford y actualmente está haciendo su tesis doctoral acerca de las comunidades beguinas al norte de Francia en los siglos XIII-XV, con la posibilidad de ampliar su investigación a Alemania también, haciendo un estudio comparativo entre ambos territorios.<sup>6</sup>

Dado que la historiografía moderna se ha centrado en Bélgica, Alemania y los Países Bajos al estudiar el beguinaje, como anteriormente he mencionado, el resto de países han quedado más descuidados en comparación. Ejemplo de esto sería Francia. No obstante, Galloway se está encargando de arrojar cierta luz sobre las comunidades de beguinas en esta zona geográfica. El capítulo mencionado en el párrafo anterior concretamente, se centra en las patronas de estos beguinajes y sus aportaciones tanto materiales como económicas.

En cuanto al caso de España, según nos acercamos a la actualidad nos encontramos con una mayor presencia de estudios acerca de las “beatas”, tal y como se conocían aquí a las beguinas. Una académica que merece ser mencionada es María del Mar Graña Cid, profesora en la Universidad Pontificia de Comillas y experta en Historia Medieval. Estudia la mística, la espiritualidad, la educación y la escritura en el ámbito religioso de las mujeres en la Edad Media como una de sus principales áreas de investigación. Dispone de varios artículos dedicados a las beguinas, siendo una de las mayores investigadoras al respecto a nivel nacional.<sup>7</sup>

La gran parte de estas obras abordan el fenómeno de las beguinas desde la perspectiva de género, que también se adoptará en este mismo trabajo, ya que en nuestra opinión personal es la más adecuada a la hora de estudiar estas comunidades y sus relaciones sociales. Al fin y al cabo, estudiaremos a mujeres que fueron contra la norma patriarcal de aquel entonces, llegando a ser perseguidas por vivir una vida libre y sin autoridad masculina.<sup>8</sup> Hemos tomado a Joan Scott como una referencia clave para entender la historia de género y cómo se configura. Para esto nos ha sido de gran ayuda su obra *Género e historia*<sup>9</sup>, donde explica la utilización del género como categoría propia para el análisis histórico.

---

<sup>6</sup> Watt, *Medieval...*, xi.

<sup>7</sup> María del Mar Graña Cid, "Vivir la vida celestial: caridad y acción social en beguinas y beatas (siglos XIII-XV)", *Estudios eclesiásticos* 93, n.º 366 (2018), 511-550.

<sup>8</sup> Tanya Suella Stabler, "Now She Is Martha, Now She Is Mary: Beguine Communities in Medieval Paris (1250–1470)" (Tesis Doctoral, University of California, 2007), 68-115.

<sup>9</sup> Joan Wallach Scott, *Género e historia* (México: Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2008).

De igual manera, dada la cantidad de obras específicas que hay limitándose a un reducido espacio geográfico, hemos decidido aplicar un amplio marco físico a este trabajo. Se tomarán en cuenta varios beguinajes documentados en Europa y, al mismo tiempo, se brindará una visión profunda y detallada del carácter de este movimiento.

En lo que concierne al contenido del trabajo, este se divide en diversos apartados.

El primer apartado tratará acerca de la realidad sociocultural y religiosa en la que se desarrolló el beguinaje. Se abordará la situación en la que se encontraba la Iglesia en esos momentos como punto de partida, mencionando de igual manera la situación de las mujeres en la sociedad medieval. En éste último punto se habla tanto de laicas como de no laicas, aunque se haga hincapié en las primeras. Asimismo, se explicará en qué se diferenciaba el beguinaje de la rama religiosa predominante en aquel momento y se prestará especial atención al misticismo: qué es y las implicaciones que tuvo en la praxis del beguinaje y cómo entendían las beguinas la espiritualidad partiendo de este término.

En el segundo apartado se mencionarán a las principales representantes de este fenómeno y sus obras más conocidas. Se hablará principalmente de Hadewijch de Amberes, Margarita Porete, María de Oignies y Matilde de Magdeburgo.

El tercer apartado abordará los ideales que seguían las beguinas y las principales características que las definen. Esto es, se profundizará en los métodos que adoptan para desarrollar una relación más estrecha con Dios, sin intermediarios, en el deseo de crear un paraíso en la tierra y en la ambición de vivir una vida activa y de esta forma, seguir los pasos de Cristo. Asimismo, tratará acerca de la acción socio-caritativa que llevaban a cabo. Se mencionarán las diversas funciones que cumplían en sus respectivas ciudades. Entre otras, ayudar a los pobres, enfermos y necesitados, orar y procurar que las almas subiesen al cielo, y expandir la palabra de Dios.

A continuación, el cuarto apartado se ocupará de ofrecer una perspectiva aún más íntima de la vida en los beguinajes. Se centrará en la organización de estas comunidades, así como la importancia de la autonomía y la relativa libertad de la que gozaban. No obstante, dicha libertad no pasará desapercibida, tal y como veremos en el quinto apartado. En él, se abordará la

persecución que sufrieron las beguinas por parte de la Iglesia y asimismo, las consecuencias e implicaciones que tenía el formar parte de estas comunidades.

Por último, en el sexto apartado, se hará hincapié en la gran repercusión que tuvieron estas mujeres a la hora de reinventar el rol femenino de la época y reclamar su espacio como mujeres espirituales con autoridad propia. Asimismo, en las conclusiones, se resumirá todo lo visto anteriormente y volveremos a insistir en la importancia que tuvieron y tienen las beguinas en la historia de la mujer.

## 1. La realidad sociocultural y religiosa en la que se desarrolló el beguinaje

Para comprender bien el beguinaje el lector debe ubicarse en la realidad histórica de aquel entonces, más específicamente en los siglos XII-XIII de la Europa Medieval. Cabe mencionar que, naturalmente, nos encontramos con diferentes modelos socioculturales dependiendo del espacio geográfico. No obstante, me permitiré ofrecer una visión europea generalizada a la hora de analizar la situación religiosa y el lugar que la Iglesia ocupaba en aquel entonces.



Comunidad de beguinas en Bélgica.  
UNESCO. [whc.unesco.org/en/documents/124882](http://whc.unesco.org/en/documents/124882)

Debemos ubicarnos entre los años 1050 y 1150 aproximadamente. Este fue un periodo muy importante para la Iglesia, ya que se estableció una nueva estructura eclesiástica a través de la Reforma gregoriana. Ésta pretendía conseguir y mantener durante toda la Edad Media el dominio total de Roma. No obstante, igualmente cruciales fueron los esfuerzos previos a esta reforma, los cuales el autor Howe define como “reformas pre-gregorianas”. Estas reformas sentaron las bases para la posterior gran reforma ya mencionada.<sup>10</sup>

Las reformas pre-gregorianas se llevaron a cabo a finales del siglo IX y principios del X, momento que se conoce como el punto más bajo de la historia de la cristiandad. Ante las incursiones de los bárbaros en Europa y un escenario civil revuelto, la Iglesia se vio atrapada en una situación complicada. Sin embargo, a través de movimientos internos por parte de los aristócratas y eclesiásticos, se consiguió vislumbrar un futuro prometedor. A través de la construcción de iglesias y castillos, del deseo de mejorar el marco espiritual europeo y la fundación de escuelas para formar a los futuros miembros de las nuevas iglesias, se crearon un número de pequeñas reformas que trajeron el resurgimiento económico, social y cultural de la Europa Occidental. Junto con ello también se apreció el aumento de la tecnología y la aparición de señoríos feudales.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> John Howe, *Before the Gregorian Reform: The Latin Church at the Turn of the First Millennium* (Nueva York: Cornell University Press, 2016), 15-19.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 63-67.

Desgraciadamente, este escenario social y económico tan movido también tuvo algunas consecuencias no tan positivas. Causó una pobre supervisión eclesiástica, permitiendo a menudo que los señores feudales nombrasen al clero. Siendo esto así, para mediados del siglo XI las funciones parroquiales eran ejercidas con demasiada frecuencia por sacerdotes que estaban casados o vivían en concubinato. Asimismo, solían ser familiares de los mismos señores feudales, o incluso de los reyes y emperadores en algunos casos. Esto causó una significativa corrupción interna, ya que nadie aseguraba el valor que tenían los nuevos sacerdotes para el episcopado y la mayoría de bienes eclesiásticos terminaban en manos de laicos. Estas propiedades llegaban a ser heredadas entre los parientes de las autoridades religiosas y utilizadas para fines no espirituales. Es en este momento cuando la Reforma Gregoriana se esforzó por liberar a la Iglesia de este control laico.<sup>12</sup>

A grandes rasgos, la historia de la Reforma gregoriana podría trazarse desde el año 1059 hasta el año 1123, tomando como referencia el Decreto de Elección Papal de Nicolás II y el Primer Concilio Lateranense respectivamente. Este periodo de 64 años abarcaría, a su vez, tres grandes tendencias: la moderada (1059-1073), la severa (1073-1085) y la conciliadora (1088-1123). Del mismo modo, hay que distinguir los principales aspectos que trabajaban los reformadores: la reinvencción del clero, la exclusión de la participación laica en la Iglesia y el reasentamiento de la autoridad papal.<sup>13</sup>

A pesar de que los tres problemas se suelen mantener separados a la hora de explicar las reformas, estas cuestiones estaban estrechamente relacionadas y las medidas tomadas para cualquiera de ellas tenían inevitablemente efecto sobre las otras. Estas medidas tendían a dejar de lado el sueño de una “iglesia universal” que mantuviese contacto con los poderes seculares y favorecía la noción de una iglesia independiente de la participación laica, con sus propias leyes y procedimientos.<sup>14</sup>

No obstante, unas cuestiones tendían a ser consideradas más seriamente que otras. La reforma del clero, particularmente, fue la que recibió mayor atención. Se prohibió, bajo acusaciones de

---

<sup>12</sup> C. N. L. Brooke, "Gregorian Reform in Action: Clerical Marriage in England, 1050-1200". *Cambridge Historical Journal* Vol. 12, No. 1 (1956): 12-21.

<sup>13</sup> Abbé Rohrbacher, *Histoire Universelle de L'Eglise Catholique* (Paris: Charles Robustel, 1901), 83-92.

<sup>14</sup> John Gilchrist, "Was There a Gregorian Reform Movement in the Eleventh Century?", *CCHA Study Sessions* 37 (1970): 1-10.

herejía, la participación laica en la asignación de obispados, la simonía y el nicolaísmo. Estos dos últimos eran especialmente perseguidos y denunciados.<sup>15</sup>

De este modo, a través de las reformas, se enfatizó la superioridad de lo espiritual sobre lo material. La importancia de lo espiritual, a su vez, favoreció la creación de varias órdenes que seguirían un ideal de austeridad y pobreza. Como ejemplo de esto tendríamos las órdenes de cister, premostratense, cartuja y camaldula. Asimismo, nos encontramos también con el nacimiento de órdenes mendicantes como la de los dominicos y franciscanos<sup>16</sup>.

Según el nuevo discurso religioso, Dios no hacía distinción alguna entre hombres y mujeres en lo que a espiritualidad se refería. Esto abrió nuevas puertas a las mujeres, ya que de pronto se vieron autorizadas a estar tan cerca de lo divino como los hombres. Las limitaciones que se les adjudicaban a su sexo estaban más difusas que nunca. Es en este ambiente en el que las beguinas comenzaron a establecerse en comunidades propias y empezaron a practicar la contemplación mística. Para las mujeres, que hasta entonces se les había negado su capacidad espiritual, todo esto supuso un gran cambio. Se abrió un espacio teológicamente permisivo para ellas, en el que podían desarrollar su relación con Dios.<sup>17</sup>

No obstante, esta libertad espiritual se defendió más en la teoría que en la realidad. Las mujeres devotas continuaban teniendo claras limitaciones a la hora de actuar según su deseo religioso. Estaban físicamente restringidas al ámbito del hogar y al del convento. En ambos espacios se encontraban bajo la supervisión de un hombre, sin poder poner en práctica su autoridad espiritual. Teniendo en cuenta, a su vez, que la decisión de a cuál de los dos espacios pertenecer no estaba tomada por ellas en su mayoría, no es difícil imaginar la insatisfacción a la que muchas se enfrentaban en su día a día.<sup>18</sup>

Por si eso fuese poco, los prejuicios a los que estaban sometidas las mujeres dañaban la percepción que se tenía de ellas. La Iglesia medieval todavía las continuaba considerando más

---

<sup>15</sup> G. B. Ladner, "Two Gregorian Letters: On the Sources and Nature of Gregory VII Reform Ideology", *Studi Gregoriani* 5 (1956): 221–242.

<sup>16</sup> Jacques Hourlier, "L'Âge classique 1140–1378: Les religieux", *Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occident* 10 (1974): 346–349.

<sup>17</sup> Martha Howell, *Women, Production, and Patriarchy in Late Medieval Cities*. (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 178-183.

<sup>18</sup> Rafael M. Mérida Jiménez, *Damas, santas y pecadoras: Hijas medievales de Eva* (Barcelona: Icaria, 2008), 107-109.

propensas a la lujuria, nombrándolas la principal fuente de tentación sexual. Asimismo, también eran vistas como inferiores a los hombres en el ámbito intelectual, lo cual supuestamente les imposibilitaba ejercer un rol activo en la teología y las hacía más susceptibles a ser engañadas. En muchos casos, esto resultaba en que las mujeres se considerasen cristianas en primer lugar y mujeres en segundo, en un intento de renegar de los estereotipos negativos que se les adjudicaban. Fue esta construcción de una identidad religiosa femenina lo que contribuyó a la creación de movimientos como el de las beguinas.<sup>19</sup>

Antes de la formación de estas comunidades, la mujer no solo tenía pocas opciones entre las que elegir, sino que la decisión no solía ser suya. Por lo general, las jóvenes eran enviadas a los conventos si no podían hacerse cargo de ellas o no se les podía encontrar marido. Asimismo, si una mujer casada quería ingresar en un convento, debía pedirle permiso a su marido. Si este no daba su consentimiento, la mujer no tenía más opción que renunciar a ese deseo vocacional religioso.<sup>20</sup>

Una vez tomado en cuenta el escenario religioso en el que se desarrollan los hechos, nos centraremos exclusivamente en los principales sujetos de este estudio. Es decir, las mujeres. Comenzaremos desde el aspecto más económico, en el cual se pueden apreciar unas claras diferencias del rol femenino en diferentes regiones. En este amplio grupo podemos dividir a las mujeres pertenecientes al norte de Europa y las pertenecientes al sur, ya que el modelo familiar cambia sustancialmente.

Para estudiar el modelo norteño, nos centraremos en Flandes. Las familias en esta región solían estar formadas por una pareja de aproximadamente la misma edad, rondando los veinticinco años a la hora de casarse (relativamente tarde en comparación a otras regiones). Estos obtenían su propia casa al contraer nupcias. Del mismo modo, no solían tener muchos hijos (tan solo dos o tres), lo cual contrasta visiblemente con el modelo del sureño. Cabe mencionar que, según los estudios de Simons, un amplio porcentaje de la población nunca llegaba a casarse y no había excesiva presión para hacerlo.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Bruce L. Venarde, *Women's Monasticism and Medieval Society: Nunneries in France and England, 890-1215* (Ithaca: Cornell University Press, 1997), 1-2.

<sup>20</sup> Lina Eckenstein, *Woman Under Monasticism* (New York: Russell and Russell, 1963), vii-x.

<sup>21</sup> Simons, *Cities...*, 7-9.

Por otro lado, para estudiar el modelo del sur de Europa tomaremos Italia como referencia. En esta región, las familias estaban formadas por múltiples individuos emparentados. Los recién casados no obtenían una casa propia, sino que continuaban viviendo en la casa del marido con sus hermanos, padres y primos. Igualmente, la diferencia de edad entre el marido y la mujer era relativamente grande (siendo el marido mucho mayor que la mujer, unos diez años de media).<sup>22</sup>

En Flandes, las mujeres podían recibir una herencia por parte de sus padres, al igual que sus hermanos. Esto les otorgaba mucha más libertad económica y las alentaba a formar parte de pequeñas empresas. Por lo tanto, solían casarse mucho más tarde que las mujeres en Italia, a las que, en su mayoría, se las vetaba para ejercer oficios fuera de la casa familiar. Asimismo, una mujer en Flandes era considerada apta para casarse cuando podía contribuir a la economía familiar y ofrecer un sueldo estable a la casa, mientras que en Italia se las consideraba aptas tan pronto podían engendrar hijos.<sup>23</sup>

Estos dos modelos familiares estudiados por el historiador Walter Simons, nos desvelan información de suma importancia y nos permiten observar la abismal diferencia respecto al papel económico que éstas desempeñaban en el norte y en el sur de Europa. Estas diferencias marcarían el desarrollo de género de ambos espacios geográficos, influyendo en futuros fenómenos relacionados con el mundo femenino y el rol de la mujer en la sociedad. Uno de estos fenómenos sería el beguinaje, y lo que este supuso para todas las mujeres que participaron en él.<sup>24</sup>

No obstante, alejándonos del ámbito económico y centrándonos en el sociocultural, es inevitable percatarse de las limitaciones que en realidad se les aplicaba a todas las mujeres europeas.

Aun siendo cierto que algunas mujeres disfrutaban de poder político, este privilegio estaba reservado a las más altas esferas. El ejemplo más claro se podría encontrar en el “queenship”

---

<sup>22</sup> Christiane Klapisch-Zuber, *Women, Family, and Ritual in Renaissance Italy* (Chicago: University of Chicago Press, 1985), 43-67.

<sup>23</sup> Martha Howell, *The Marriage Exchange: Property, Social Place, and Gender in Cities of the Low Countries, 1300-1550* (Chicago: University of Chicago Press, 1998), 121-134.

<sup>24</sup> Simons, *Cities...*, 7-9.

o la reginalidad femenina.<sup>25</sup> Las reinas tenían una gran influencia en las estrategias matrimoniales, alianzas y linajes. La mediación de estas mujeres se considera una modalidad de acción política femenina, y es una de las únicas excepciones que veremos a lo largo de toda la Edad Media.<sup>26</sup> No obstante, incluso las mujeres nobles tenían limitaciones a la hora de elegir su destino. Si a esta dificultad le añadimos el hecho de que la inmensa mayoría de mujeres en la Edad Media no eran privilegiadas, el marco de acción femenino se ve extremadamente reducido.

Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que la sociedad medieval era, ante todo, una sociedad con gran influencia religiosa. La visión que se tenía de las mujeres, por lo tanto, se veía altamente afectada por los textos bíblicos y el clero. En la mayoría de estos textos se enfatizaba la autoridad de los hombres sobre las mujeres, obligándolas a cumplir un rol de sumisión y pasividad.<sup>27</sup>

Una de las pocas representaciones femeninas positivas dentro de la cristiandad era la Virgen María, la cual encarnaba el modelo ideal de castidad y maternidad. Dejando a un lado la paradoja que esto suponía, uno podría pensar que la admiración por la Virgen trajo consigo una visión positiva de la feminidad. Desgraciadamente, ese no fue el caso. A las mujeres se les comenzó a medir según este ideal contradictorio, haciendo imposible que ninguna llegara a cumplirlo del todo. Para justificar esta incapacidad de encajar en el modelo de perfección por excelencia, el clero solía recurrir a Eva y su pecado original (relato bíblico comúnmente utilizado en la Edad Media en todo lo referente a la mujer, el cual hacía hincapié en su rol de tentadora y su responsabilidad en la caída del hombre).<sup>28</sup> De este modo, volvía a repetirse un ciclo que jamás tendría fin, ya que la visión de la mujer como una tentadora malvada o como una diosa virginal no permitía una percepción razonada de la mujer como individuo.

La mayoría de órdenes femeninas de la época seguían una estricta normativa. Las mujeres vivían enclaustradas y se dedicaban a una vida de oración y contemplación dentro de los muros monásticos. Aun siendo una opción favorecedora para las mujeres de aquel entonces, seguía siendo sumamente limitante y patriarcal. Muchas mujeres comenzaron a desear llevar una vida

---

<sup>25</sup> John Carmi Parsons, *Medieval Queenship*. (New York: St Martin's Press, 1993), 75-78.

<sup>26</sup> Theresa Earenfight, *Queenship in Medieval Europe* (London: Macmillan International Higher Education, 2013), 79-183.

<sup>27</sup> Hourlier, "L'Âge...", 346-349.

<sup>28</sup> Mérida Jiménez, *Damas...*, 108.

espiritual más activa, abierta y social, alejadas de toda opresión<sup>29</sup>. A partir de este deseo de libertad, se crearon las comunidades de beguinas como alternativa a la vida monástica femenina, ya que no debían jurar ningún voto para entrar en los beguinajes y podían optar por dejar la comunidad si así lo deseaban, aunque cabe resaltar que este no solía ser el caso.<sup>30</sup>



Hábito de una beguina de Amberes. New York Public Library Digital Collections.

<https://digitalcollections.nypl.org/collections#/?scroll>

=10.

Los primeros testimonios de un estilo de vida religioso femenino sin aparentes ataduras con la Iglesia fueron escritos por diferentes autores contemporáneos a este nuevo movimiento. Uno de ellos es Jacques de Vitry (predicador de cruzadas, obispo de Acre y finalmente decano del Colegio Cardenalicio de Roma), que subrayó en el año 1215 los esfuerzos de un grupo de mujeres en los alrededores de Liège a las que llamó “santas doncellas”. Según Vitry, estas mujeres elegían vivir con humildad y pobreza a pesar de pertenecer a familias pudientes, ganándose la comida con sus propias manos.<sup>31</sup>

Otro autor que también mencionó a las beguinas (refiriéndose a ellas como “mujeres santas” o *holy women*) fue Caesarius de Heisterbach, prior de un monasterio cisterciense de Heisterbach y ubicado en Alemania, sobre el año 1238. Gracias a él sabemos que desde un principio las beguinas vestían ropa corriente y compartían espacio con los demás habitantes de la ciudad, a pesar de no formar parte todavía de una comunidad formal que se presentase a sí misma como una institución religiosa con propiedades privadas y regulaciones.<sup>32</sup>

A pesar de que muchos autores contemporáneos escribieron acerca de ellas, la mejor fuente de información proviene de las beguinas mismas, cómo más adelante veremos. No obstante, es

<sup>29</sup> Elizabeth Alvilda Petroff, *Body & Soul: Essays on Medieval Women and Mysticism* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 51-52.

<sup>30</sup> Venarde, *Women's...*, 178-179.

<sup>31</sup> Jacques de Vitry, *Life of Marie d'Oignies: In Two Lives of Marie D'Oignies* (Toronto: Peregrina Publishing, 1998), 60-61.

<sup>32</sup> Simons, *Cities...*, 35-36.

cierto que al comienzo de la formación de estas comunidades las fuentes históricas de las que disponemos son escasas. Los escritos de las beguinas mismas comenzaron a aparecer una vez que el movimiento tomó más fuerza. Hasta entonces, la mayoría de información acerca de estas comunidades y sus integrantes provendría de *vitaes*, escritos post-mortem llevados a cabo por eclesiásticos que hablaban de estas mujeres para promocionar las comunidades de beguinaje emergentes.<sup>33</sup>

A día de hoy, muchos expertos opinan que al movimiento del beguinaje no se le puede adjudicar un solo creador basándose en estos escritos<sup>34</sup>. De hecho, es esta característica lo que hace tan especial a las beguinas. Se trató de un grupo de mujeres que se juntaron para perseguir un objetivo similar y compartir una mentalidad afín las unas con las otras. Fue un proceso orgánico que se llevó a cabo en un tiempo relativamente corto. Podría decirse que era un grupo de mujeres que se apoyaban mutuamente bajo el amparo de la religión, ya sea por un fuerte deseo espiritual o por razones ajenas o complementarias a ésta (huir de las opciones que se les habían impuesto y tomar el control sobre su propio futuro, por ejemplo). Muchas de ellas dejaban atrás a sus familias y comenzaban una nueva vida en estas comunidades aún no del todo organizadas.<sup>35</sup>

Los beguinajes comenzaron a formalizarse hacia el siglo XIII, cuando obtuvieron propiedades privadas y empezaron a anunciarse al mundo como instituciones religiosas. Esto trajo consigo una mayor organización y unas regulaciones para optimizar la vida comunal. El movimiento fue un auténtico éxito, tal y como se dejó ver en toda Europa. Muchos autores contemporáneos como Thomas de Cantimpré (teólogo y hagiógrafo belga) y Matthew Paris (cronista inglés y monje benedictino) se sorprendieron al ver la cantidad de mujeres que abrazaban este nuevo estilo de vida. Estas desafiaban la inclinación de otras comunidades religiosas de aquella época, las cuales tendían a aislarse de la vida social urbana en vez de sumergirse en ella y ayudar desde dentro.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Michel Lauwers, "Expérience béguinale et récit hagiographique", *Journal des Savants*, (1989): 64-65.

<sup>34</sup> Ernest W. McDonnell, *The Beguines and Beghards in Medieval Culture* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1969), 170-186.

<sup>35</sup> Jessica Leach, "A Network of Holy Women: Early Thirteenth-Century Women in the Low Countries" (Tesis Doctoral, Indiana University, 2017), 67-71.

<sup>36</sup> Simons, *Cities...*, 60-61.

Al contrario que muchas otras instituciones, el beguinaje sobresalía, entre otras cosas, por su vocación socio-caritativa. Tres de los principales pilares de esta comunidad eran las labores manuales, la caridad y la enseñanza. Una de las razones más importantes por las que se volcaban tanto en la vida servicial, estaba estrechamente relacionada con el misticismo y el tipo de espiritualidad que estas mujeres profesaban.<sup>37</sup>

El misticismo es un concepto complejo de explicar, ya que está sujeto a diferentes connotaciones y experiencias. En el caso de las beguinas, esta mística formaba parte de su día a día y era una pieza fundamental de su espiritualidad. Rechazaban utilizar a ningún intermediario para ponerse en contacto con Dios, y en su lugar optaban por formar una relación directa e íntima con él. Tanto su vida activa como contemplativa las ayudaba a conseguir este objetivo de desarrollar un vínculo más estrecho con Dios.<sup>38</sup>

Como veremos a continuación en varios escritos de conocidas místicas beguinas, esta espiritualidad se experimentaba a través de un fuerte sentimiento de amor por el Creador. Se deseaba el encuentro y la unión con Dios, que con frecuencia se presentaba en forma de éxtasis. Siendo esto así, no es sorprendente identificar un alto grado de erotismo en los escritos místicos.

---

<sup>37</sup> Graña Cid, "Vivir...", 522-526.

<sup>38</sup> Edith González Bernal, *Mística Medieval Femenina: un acercamiento al lenguaje teológico de ayer y de hoy* (Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 47-51.

## 2. Principales representantes y sus obras

Tal y como hemos mencionado anteriormente, las beguinas eran mujeres con gusto por la reflexión teológica y así lo demuestran sus escritos. Muchas de ellas, al tener un origen acomodado, entraban a los beguinajes estando ya familiarizadas con la lectura y la escritura. Al mismo tiempo, estas actividades eran fomentadas dentro de los propios beguinajes, lo cual creaba un ambiente ideal para la creación y traducción de escritos religiosos.<sup>39</sup>

Una de las principales características que definía a las escritoras místicas era el uso de la lengua. Estas mujeres solían prescindir del latín y escribir en lenguas vernáculas, decisión realmente innovadora en una época que priorizaba la lengua santa a la hora de crear textos religiosos. Asimismo, era igualmente innovador que una mujer se dedicara a escribir y publicar sus propios textos. Desgraciadamente, en la religión popular o laica se ha tendido a desestimar las contribuciones de las beguinas en la teología medieval, considerando de interés académico solamente los escritos masculinos. No obstante, esto está cambiando y hoy en día no es extraño ver a beguinas recibiendo crédito por sus fundamentales obras teológicas de carácter místico.<sup>40</sup>

A continuación, antes de estudiar algunas de las más célebres beguinas, profundizaremos una vez más en el concepto de la mística, ya que necesita ser comprendida para poder entender lo que estos textos religiosos nos quieren transmitir.

En la teología mística, Dios era visto como un ser incomprensible y misterioso, de carácter inaccesible para la inmensa mayoría. La existencia humana por sí sola no era capaz de desentrañar lo que Dios quería hacer llegar, por lo que la unión con Él debía buscarse activamente. Es decir, debía formarse una relación personal con lo divino. Siendo esto así, se hacía hincapié en que era posible llegar a vivir una experiencia trascendental junto con Él a través de un intenso amor hacia su ser, ya que el alma humana deseaba su luz divina. Para ello, era necesario estar plenamente dispuesto a recorrer el camino que te permitiría conocer y amar

---

<sup>39</sup> Andrea Janelle Dickens, *The Female Mystic: Great Women Thinkers of the Middle Ages* (Londres: I.B. Tauris, 2009), 16-17.

<sup>40</sup> Victoria Cirlot y Blanca Garí, *La mirada interior: Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media* (Madrid: Siruela, 2008), 295-316.

apasionadamente a Dios, sin intermediarios. Esta experiencia tan inmediata y personal podía ser vivida tanto por hombres como por mujeres.<sup>41</sup>

En el caso de las beguinas, éstas buscaban una relación con lo divino a través de la vida cotidiana. Consideraban la escucha, la oración y la visión como parte de su inmersión en lo divino, una vía para alcanzar el éxtasis. A su vez, el éxtasis era la cumbre del regocijo, una verdadera experiencia mística que quedó bien documentada en diferentes escritos que veremos más adelante.<sup>42</sup>

La mística, por lo tanto, era una forma de vivir la fe que se basaba, ante todo, en la experiencia personal. Defendía que, a través de un proceso espiritual interior, era posible transformarse y ascender divinamente hasta conseguir desarrollar una relación directa con Dios. Esta relación llenaría el alma de amor y conocimiento, así como de luz y paz.

A continuación, veremos ejemplos de esto en diferentes autoras de escritos religiosos. A pesar de las muchas representantes místicas, hemos elegido a cuatro principales portavoces de este movimiento: María de Oignies, Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo y Margarita Porete.<sup>43</sup>



Santa María de Oignies rezando en una capilla con crucifijo y la iglesia de Oignies al fondo. Harvard Art Museum.

<https://harvardartmuseums.org/collections/object/253356>

María de Oignies (1177-1213) procedía de una familia acomodada y tenía una buena educación en varios idiomas. Fue contemporánea de San Francisco y cuenta la historia que, como él, se sintió tan conmovida por el sufrimiento de sus semejantes que lo dejó todo atrás (tanto su matrimonio como sus bienes) para dedicarse exclusivamente a crear el paraíso en la Tierra.

<sup>41</sup> González Bernal, *Mística...*, 51-55.

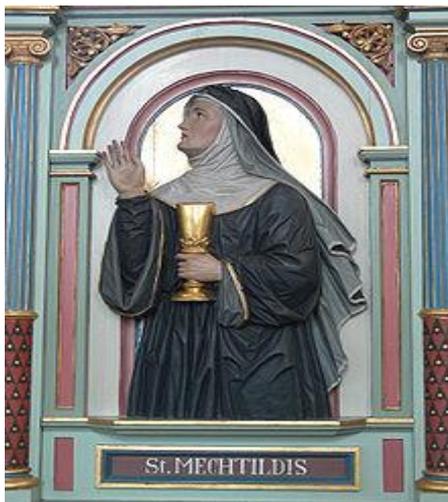
<sup>42</sup> Simons, *Cities...*, 61-76.

<sup>43</sup> Alvilda Petroff, *Body...*, 6-9.

Según su biógrafo y amigo, Jacques de Vitry, de Oignies tenía un verdadero talento místico. Además de practicar el ascetismo, también mostraba dones del "espíritu" (normalmente asociados con lágrimas repentinas, visiones y éxtasis). Igualmente, se consideraba a sí misma una predicadora evangelista. De hecho, esta noción de evangelización fue un componente importante del primer movimiento de las beguinas, ya que era una manera muy efectiva de conseguir seguidores y establecer beguinajes. Así lo hizo de Oignies, habiendo creado el primer beguinaje del que se tiene constancia para cuando conoció a Jacques de Vitry.<sup>44</sup>

Hadewijch de Amberes era originaria de Brabante, Bélgica. Desgraciadamente no hay ninguna fuente histórica que precise su fecha de nacimiento y fallecimiento. Algunos autores han ubicado su nacimiento a finales del siglo XII y su muerte a finales del siglo XIII, mientras que otros toman este último siglo como el de su nacimiento. Asimismo, no hay ninguna fuente que ofrezca información acerca de su condición social previa a la unión con las beguinas. No obstante, se piensa que podría provenir de una familia acomodada.<sup>45</sup>

De las cuatro representantes místicas que veremos, es la que más escribió (tanto cartas como poemas, los cuales han llegado hasta hoy en día). Sus escritos tenían un fuerte carácter



Matilde de Magdeburgo por el escultor Peter Paul Metz. Wikipedia.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Merazhofen\\_Pfar\\_kirche\\_Chorgest%C3%BChl\\_links\\_Mechthild.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Merazhofen_Pfar_kirche_Chorgest%C3%BChl_links_Mechthild.jpg)

educativo, ya que enseñaban a cómo experimentar una relación semejante a la que ella misma vivía con Dios. Más adelante analizaremos en profundidad algunas de sus obras.<sup>46</sup>

Matilde de Magdeburgo nació en Magdeburgo, Alemania, sobre el año 1208. No obstante, es difícil precisar tanto su fecha de nacimiento como de fallecimiento. Se cree que procedía de una familia noble y adinerada. Siendo esto así, es natural pensar que recibiera una excelente educación (hecho que en su escritura de gran calidad se vuelve evidente). Sin embargo, aunque tuviese un origen acomodado, los historiadores siempre la han descrito como

<sup>44</sup> Ibídem, 52-53.

<sup>45</sup> Rut Kurt, "Mística femenile e mística francescana delle origini", *Storia Della Mistica Occidentale 2* (1995): 165

<sup>46</sup> González Bernal, *Mística...*, 167-188.

una mujer de fuerte devoción que estaba dispuesta a dejarlo todo atrás por su fe. De hecho, se unió a las beguinas en una edad muy temprana y, una vez dentro del beguinaje, se destacó por su sabiduría y sus escritos. Llevó una vida muy activa en la enseñanza y en la escritura, en la cual plasmaba sus intensas visiones y su profunda relación con Dios. No obstante, cuando comenzó la persecución dirigida a estas comunidades, tuvo que trasladarse a un monasterio cisterciense para huir del peligro que suponía ser beguina.<sup>47</sup>

Margarita Porete nació en el Condado de Henao, Bélgica, sobre el año 1250. Gran parte de la información que nos ha llegado de ella procede de la propia Inquisición. La censura, persecución y ejecución que sufrió por parte de ella podría llevarnos a la conclusión de que fue una mujer muy culta que gozaba de gran influencia social. En este caso, los intereses políticos de la Iglesia podrían haber jugado un importante papel en su muerte. Por otro lado, como veremos unos apartados más adelante, fue realmente resaltante la actitud que tomó ante las duras acusaciones de herejía. No se retractó de sus escritos en ningún momento y murió siendo fiel a sus ideales.<sup>48</sup>

Estas mujeres dejaron muchas obras teológicas reseñables tras su muerte. Escritas en lengua vernácula, relataban su relación personal con Dios y sobre cómo ésta era alcanzable para todos. A continuación, para resaltar las características propias de la mística que nos facilitarán un entendimiento más profundo de su espiritualidad, analizaremos los estilos de escritura de tres de ellas.<sup>49</sup> Tomaremos a Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo y Margarita Porete como ejemplo.

Comenzaremos con Hadewijch de Amberes, reconocida escritora y beguina. Sus escritos son resaltantes por múltiples razones. Por un lado, al escribir en lengua flamenca, contribuyó enormemente a la inclusión del neerlandés en los círculos literarios. Recordemos que en esta época lo común era escribir en latín, y aún más si tomamos en cuenta que las obras de las beguinas eran escritos religiosos. Del mismo modo, Hadewijch, junto con otras contemporáneas, fue configurando la fábula mística medieval. Este género literario se utilizaba

---

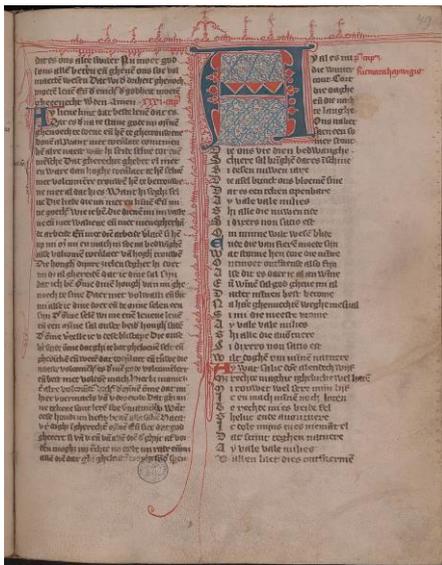
<sup>47</sup> Emilie Zum Brunn y Georgette Epiney-Burgard, *Mujeres trovadoras de dios: una tradición silenciada de la europa medieval*. (Barcelona: Paidós, 1992),73-77.

<sup>48</sup> Silvia Bara Bancel, *Mujeres, mística y política: la experiencia de Dios que implica y complica* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2016), 86-88.

<sup>49</sup> González Bernal, *Mística ...*, 79-84.

ampliamente a la hora de escribir sobre la fe y la experiencia espiritual con Dios. No obstante, Hadewijch no se limitó a este género y fue pionera de uno nuevo, el suyo propio.<sup>50</sup>

Conocido como “poesía cortés espiritual” o “mística cortés”, este género tomaba tópicos trovadorescos y los aplicaba en un lenguaje teológico para referirse a la relación con Dios. De hecho, la poesía de Hadewijch trataba muchos tópicos teológicos, así como la iluminación interior, y les daba un significado romántico y pasional. En definitiva, crea un lenguaje místico-cortés para escribir acerca de su deseo por Dios y la unión con Él.<sup>51</sup> Sus obras están divididas en *visiones*, *cartas* y *poemas*, estando estas últimas dos dirigidas a sus pupilas.<sup>52</sup>



Poema de Hadewijch: *Ay al es nu die winter cout*. Biblioteca de la Universidad de Gante. <https://lib.ugent.be/>

De igual manera, Matilde de Magdeburgo también hacía uso de la lengua vulgar en vez del latín y de la idea del amor cortés para referirse a su relación con Dios. En sus versos puede apreciarse un alto contenido erótico y hace uso de varias metáforas sexuales que resulta imposible negar. Una de sus obras en las que se expresa con mayor fuerza es *La luz fluyente de la divinidad*. En ella, la escritora no dudó en criticar a la Iglesia y a la decadencia del clero, lo cual le trajo muchas críticas. No obstante, esta obra gozó de una amplia difusión.<sup>53</sup>

Respecto a su estilo de escritura, Matilde de Magdeburgo solía mezclar versos con prosa, y revelaba experiencias personales y sentimientos apasionados hacia la divinidad.<sup>54</sup> No todos sus escritos eran sencillos de entender, pero a grandes rasgos solía hacer siempre hincapié en la autoridad espiritual que Dios le concedió a causa de su estrecha relación. Esto fue sumamente importante, ya que con ello dio pie a debatir acerca de la autoridad de las mujeres en el ámbito espiritual. Para ella, al igual que para la mayoría de las

<sup>50</sup> Marité Tessalia Herrera Reveco, "Hadewijch de Amberes: Hacia una poética de la unidad" (Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2014), 76-104.

<sup>51</sup> Graña Cid, "Vivir...", 526-528.

<sup>52</sup> Zum Brunn y Epiney-Burgard, *Mujeres...*, 131-145.

<sup>53</sup> Bara Bancel, *Mujeres...*, 68-69.

<sup>54</sup> Alvilda Petroff, *Body...*, 14.

escritoras místicas, la mayor expresión de espiritualidad se conseguía a través de una unión directa con Dios. Este vínculo sería el transmisor principal de sabiduría y fe.<sup>55</sup>

Por otra parte, tendríamos a Margarita Porete, que fue autora de una obra mística titulada *El espejo de las almas simples*. Escribió su obra en lengua vulgar, más específicamente en francés vernáculo. Ella expresaba que al alma no le hacía falta nada más que forjar una relación estrecha con Dios, pudiendo prescindir de las misas y de las oraciones. Al mismo tiempo, declaraba que su familiaridad con el mundo celestial le concedía una autoridad espiritual innegable (tanto a ella como a cualquier otra persona que desarrollase una relación íntima con Dios).<sup>56</sup>

Respecto al título del libro de Porete, este hacía referencia al alma simple que estaba unida a Dios y no tenía otra voluntad más que la de Él. Predicaba acerca de la necesidad de borrar todos los conocimientos del alma humana y reemplazarlo con la sabiduría de Dios. Admitía que no era una tarea fácil, pero insistía en el éxtasis que se experimentaba al producirse la unión definitiva con Él. A grandes rasgos, su libro podría considerarse una especie de manual para las personas que buscaban acercarse más a Dios.<sup>57</sup>

Sin embargo, a la Iglesia no le gustó lo que se afirmaba en el libro de Porete. Dio la orden de retirar el libro, pero ella no la acató y fue encarcelada por ello. Unos apartados más adelante mencionaremos lo sucedido en su juicio, pero debe tenerse en cuenta desde un principio que la desaprobación a la que se enfrentó Porete tenía sus orígenes en su condición femenina, libre y pública, no en el contenido del libro en sí.<sup>58</sup> Al negarse a reconocer que su espiritualidad como mujer estaba sujeta a la autoridad eclesiástica y masculina, puso a la misma Iglesia en duda. Aquello fue lo que la llevó a ser considerada hereje y quemada en la hoguera el 1 de junio de 1310.<sup>59</sup> Tal y como veremos en el quinto apartado, esto desencadenaría una persecución generalizada al beguinaje.<sup>60</sup>

---

<sup>55</sup> Gisela Vollmann-Profe y Hans Neumann, *Mechthild von Magdeburg: Das fliessende Licht der Gottheit* (Múnich: Artemis, 1990), 44.

<sup>56</sup> Amy Hollywood, *The Soul as a Virgin Wife: Mechthild of Magdeburg, Marguerite Porete, and Meister Eckhart* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1995), 27-30.

<sup>57</sup> Margarita Porete, *El espejo de las almas simples*, ed. Blanca Garí, (Madrid: Siruela, 2015), 18-19.

<sup>58</sup> Simons, *Cities...*, 132-135.

<sup>59</sup> Guillermo J. Mafion Garibay, "Eckhart y la Espiritualidad de las Beguinas", *Tópicos* 24 (2003): 189.

<sup>60</sup> Cynthia D. Fillmore, "Satan, Saints, and Heretics: A History of Political Demonology in the Middle Ages" (Tesis Doctoral, University of New Mexico, 2008), 286-290.

### 3. Ideales y acciones socio-caritativas llevadas a cabo por las beguinas

Junto al misticismo y la idea de forjar una relación propia con Dios, las beguinas también seguían un número de ideales vitales que las acercaban aún más al Señor. Tal y como se ha podido apreciar en sus escritos, la relación directa con Dios era el punto central de su espiritualidad y esta cercanía al Creador llevaba implícita el seguimiento de los pasos de Cristo en la tierra. Entre otras cosas, las beguinas debían de llevar una vida activa, la cual suponía ejercer acciones socio-caritativas que más adelante abordaremos. Su principal misión era trabajar con amor y llegar a crear un paraíso en la tierra.<sup>61</sup>



*Beguinas de Mechelen trabajando.* Museo de Hof van Busleyden  
<https://www.hofvanbusleyden.be/mechelen-s-beguines-at-work>

En otras palabras, las beguinas consideraban que la mejor forma de seguir el ejemplo de Cristo era mediante sus propios actos serviciales. Ofrecían su ayuda a todos los que la necesitaban, quienes en su mayoría eran personas pobres y enfermas. Para llevar a cabo estos servicios debían salir fuera del beguinaje, ya que consideraban que no podían llevar una vida auténticamente espiritual alejándose de la sociedad.<sup>62</sup>

Como más adelante veremos, estas salidas estaban reguladas y no podían dar mal ejemplo una vez fuera del beguinaje, viéndose obligadas a seguir ciertas normas sociales. Aun pudiendo parecer actos comunes de caridad hoy en día, en su tiempo el comportamiento de las beguinas fue realmente innovador. Debe tenerse en cuenta que a las monjas se les hacía imposible salir de su clausura para ayudar a los habitantes, ya que estaban sometidas a una vida complementativa de meditaciones y oraciones dentro del convento mismo.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Graña Cid, "Vivir...", 516-517.

<sup>62</sup> Mafion Garibay, "Eckhart...", 186-188.

<sup>63</sup> Galloway, "Discreet...", 96-93.

El trabajo social activo por parte de las beguinas trajo consigo una serie de beneficios a las grandes ciudades en las que se establecían, así como la acogida y cuidado de enfermos que hasta entonces debían malvivir en las calles. Estas mujeres jugaron un rol muy importante en el cuidado de los leprosos, por ejemplo, llegando a ganarse un gran reconocimiento y estatus social en el ámbito hospitalario.<sup>64</sup>

Sin embargo, debemos alejarnos del estereotipo que afirma que las mujeres llevaban a cabo un trabajo no remunerado, ya que solían recibir recompensas por esta labor. En su mayoría estos ingresos se destinaban a poder asegurar la subsistencia de su propia comunidad. Aunque no fuese la motivación de sus acciones socio-caritativas, sí que era un incentivo para la propagación de este estilo de vida.<sup>65</sup>

En aras a mencionar importantes reformas que las beguinas introdujeron al ya mencionado ámbito de salud, nos encontraríamos con el establecimiento de hospitales de asistencia gratuita. Estos lugares recibían a los más necesitados y disponían de todo el material necesario. Desde habitaciones propias y asistencia periódica, hasta una buena alimentación, salas de baño y ropa limpia. Hasta entonces a los enfermos se les solía agrupar en una gran habitación comunal, sin hacer ninguna distinción entre ellos. Esto no ofrecía el ambiente calmado recomendado para descansar ni las medidas higiénicas necesarias para recuperarse, ya que fácilmente podían contagiarse los unos a los otros. Fueron las beguinas las que cambiaron todo esto y mejoraron el sistema hospitalario europeo.<sup>66</sup>

Junto con su acción socio-caritativa hacia los enfermos, otro de los principales servicios que ofrecían las beguinas era específicamente para los muertos.<sup>67</sup> Este servicio era generalmente conocido como “cuidado espiritual”. A grandes rasgos, consistía en acompañar (caminando junto al ataúd en la procesión y asistiendo a la misa del funeral), lavar y vestir a los muertos. También solían ocuparse de recitar las plegarias y los lamentos hacia el difunto tras el sacramento. Todo este proceso quedaba documentado y registrado con detalle en los libros de

---

<sup>64</sup> Bara Bancel, *Mujeres...*, 62.

<sup>65</sup> Eckenstein, *Woman...*, 331.

<sup>66</sup> Pierre De Spiegel, *Les hôpitaux et l'assistance à Liège* (Liège: Presses universitaires de Liège, 1987), 133-140.

<sup>67</sup> Josep-Ignasi Saranyana, *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)* (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1997), 123-135.

las propias comunidades de las beguinas.<sup>68</sup> Tal es el caso, por ejemplo, de las beguinas de Hamburgo. En su libro de oraciones podían apreciarse un sinnúmero de medios para consolar a los familiares, orar por la salvación del alma, asistir a una confesión de penitentes y preparar a los habitantes de la ciudad para una “buena muerte”.<sup>69</sup>

Respecto al trabajo manual, como antes se ha mencionado, era visto un camino para acercarse a Dios y realizar los ideales espirituales que estas mujeres seguían. Por lo tanto, más allá de las labores espirituales, también llevaban a cabo trabajos más terrenales. Debemos tomar en cuenta que la mayoría de las beguinas debían ganarse el sustento con sus propias manos y de esta forma apoyar a la comunidad y sostener el buen funcionamiento del beguinaje.<sup>70</sup>

Uno de los trabajos manuales más comunes de las beguinas estaba relacionado con la producción textil.<sup>71</sup> Tenían una gran presencia en esta industria, lo cual comenzó a molestar cada vez más a los gremios de las ciudades (conflicto que más adelante veremos acentuarse). El conflicto se originaba generalmente del privilegio económico que tenían las beguinas. Aunque esto no se cumplía en todos los casos, estaban exentas de pagar impuestos dado el carácter religioso del movimiento. Siempre había excepciones.<sup>72</sup> Esto creaba recelo por parte de los demás trabajadores y las convertía en unas rivales a tener en cuenta para muchos gremios, los cuales las veían como competencia directa. No fueron pocos los comerciantes que sufrieron amenazas para impedir que apoyasen o participasen en los negocios de estas.<sup>73</sup>

Afortunadamente, estos impedimentos no les afectaban demasiado. En su mayoría, gracias al modelo de negocios comunal que creaban y sobre los que se juntaban, aún continuaban produciendo por encima de sus propias necesidades en otras muchas actividades. Estas solían estar relacionadas con la enseñanza, la crianza de niños y los trabajos domésticos dentro de las casas de los más pudientes de la ciudad.<sup>74</sup>

---

<sup>68</sup> Galloway, "Discreet...", 108-109.

<sup>69</sup> Bara Bancel, *Mujeres...*, 63.

<sup>70</sup> Venarde, *Women's...*, 177-179.

<sup>71</sup> Bara Bancel, *Mujeres...*, 84.

<sup>72</sup> Eckenstein, *Woman...*, 207.

<sup>73</sup> Howell, *Women...*, 174-183.

<sup>74</sup> McDonnell, *The Beguines...*, 84-86.

Teniendo en cuenta el rol social que desempeñaban, no es de extrañar que las beguinas gozasen generalmente de buena reputación. La fama que les precedía solía ir acompañada de un alto estatus social y el amor de los habitantes.<sup>75</sup> Asimismo, mantenían una buena relación con los altos cargos de la ciudad.<sup>76</sup> No obstante, cuando su relevancia económica incrementó sufrieron un importante rechazo por parte de la clase dirigente y de los gremios, ya demasiado recelosos para entonces. Esto sucedió principalmente hacia finales del siglo XIII y principios del XIV, época en la cual recibieron duras restricciones.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Galloway, "Discreet...", 93-97.

<sup>76</sup> Lauwers, "Expérience...", 95-98.

<sup>77</sup> Simons, *Cities...*, 132-137.

#### 4. Las comunidades de beguinas

En lo que respecta al proceso de fundación de una comunidad de beguinas, era realmente muy variado. En su mayoría, las beguinas podían vivir en casas particulares o en un dormitorio comunal. En el caso de habitar en una casa particular, esta se solía conseguir gracias a una donación de algún simpatizante. Una vez recibida esta donación, un grupo previamente agrupado de beguinas se establecía ahí, formando una comunidad propiamente dicha. Otras veces, un grupo de mujeres devotas se agrupaba en torno a una "persona santa", la cual solía ser una mujer con la capacidad de tener visiones. A partir de esta congregación se formaba una comunidad que no necesariamente habitaba junta desde sus inicios. Sus miembros podían vivir en sus propias casas y reunirse en momentos concretos hasta encontrar un lugar de residencia común.<sup>78</sup>



Vivienda de beguinas en el barrio de Bad Cannstatt, Stuttgart, Alemania. Wikipedia.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Beguinas>

La disposición de una finca comunal variaba. Algunos beguinajes no tenían capilla propia y tampoco estaban preparadas para el estilo de vida de las beguinas. No obstante, otros beguinajes estaban perfectamente adecuados a la vida comunal e incluso disponían de una iglesia central. Estas diferencias se debían a las redes sociales que las propias beguinas tejían con los de su alrededor. Algunas comunidades desarrollaron una relación muy cercana con la iglesia local, mientras que otras prefirieron mantenerse al margen. Todo esto terminaba afectando a la riqueza y la calidad de vida del beguinaje.<sup>79</sup>

Asimismo, había otros elementos que eran igualmente importantes a la hora de fundar una comunidad. Ante una minoría que practicaba la mendicidad, como la comunidad reunida en torno a Ida de Nivelles (beguina mística que más tarde sería monja cisterciense), la gran mayoría necesitaba asegurarse posibles fuentes de ingresos. Siendo esto así, los beguinajes solían mantenerse mediante el trabajo manual de las

<sup>78</sup> Laura Swan, *The Wisdom of the Beguines: The Forgotten Story of a Medieval Women's Movement* (Katonah: Blue Bridge Books, 2014), 23-48.

<sup>79</sup> Simons, *Cities...*, 48-60.

propias beguinas. El trabajo manual estaba, a su vez, relacionado con otro factor importante en la creación de estas comunidades: un ideal común. A menudo, este ideal solía ser el anhelo de no limitarse a un solo estilo de vida y poder gozar de la oración así como del trabajo.<sup>80</sup>

Otro componente indispensable en la fundación y conservación de una comunidad de beguinas era el permiso. Los permisos eran variados y se necesitaban para un sinnúmero de casos. Los más comunes eran los permisos de vestimenta (los cuales autorizaban poder utilizar atuendos de connotación religiosa), los permisos para predicar y los permisos para formar un negocio. Estos no siempre eran sencillos de conseguir, por lo que era ventajoso asociarse con personas de alto rango que pudieran facilitar la obtención de estos. Afortunadamente, las beguinas eran expertas en tejer sólidas redes sociales, llegando incluso a conseguir el apoyo del rey Luis IX de Francia.<sup>81</sup>

Respecto al proceso para unirse a una comunidad, se pueden distinguir tres importantes condiciones. Por un lado, la disponibilidad de un beguinaje para aceptar más miembros. Por otro lado, una relación previamente existente entre una mujer y la comunidad a la que se quiere unir. Por último, una solicitud formal presentada a la comunidad por parte de la interesada. Por lo general, a las mujeres se les permitía unirse durante un periodo de prueba de un año, tras el cual se celebraba una ceremonia de bienvenida.<sup>82</sup>

Por otro lado, la ropa de una beguina era diseñada por cada beguinaje. No obstante, todas compartían características comunes. Según la normativa de Gante ninguna vestimenta podía poseer algo que resultase extraño o que infundiese sospecha, ya fuese en su aspecto o en su confección.<sup>83</sup> De esta forma, siguiendo cuidadosamente las pautas establecidas, la ropa era a menudo hecha por las propias beguinas, con telas producidas por ellas.<sup>84</sup>

Asimismo, cada comunidad estaba generalmente dirigida por una *magistra*, que era elegida democráticamente por los demás miembros. Esta supervisaba todo lo relacionado con la

---

<sup>80</sup> Tanya Stabler Miller, *The Beguines of Medieval Paris* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014), 35-80.

<sup>81</sup> Miller, *The Beguines...*, 14-34.

<sup>82</sup> Evan Howard, "The Beguine Option: A Persistent Past and a Promising Future of Christian Monasticism", *Religions* 10, n.º 491 (2019): 3-7

<sup>83</sup> Emilie Amt, *Women's Lives in Medieval Europe: A Sourcebook* (London: Routledge, 2010), 215.

<sup>84</sup> Miller, *The Beguines...*, 1.

comunidad y servía, a su vez, como orientadora espiritual. También elegía los castigos que le debían imponer a una beguina que así lo mereciera. Aunque, bien es cierto, que no existía un escrito universalmente aceptado que reuniese las normas que debían acatar. No obstante, puede decirse que las beguinas vivían de acuerdo con una regla de vida implícita formulada por las propias mujeres de la comunidad, basada en la tradición comunal de cada beguinaje en particular.<sup>85</sup>

En muchas de estas comunidades, la vida activa se mezclaba con la contemplativa. En un relato del beguinaje de Santa Isabel, construido entre los siglos XIII-XIV en Gante, por ejemplo, se puede percibir fácilmente la difusa línea entre la oración y el trabajo. El pasaje narra la costumbre de levantarse temprano por la mañana para reunirse en la Iglesia. En esta, cada beguina tendría su propio lugar de oración, haciendo sumamente sencillo notar la ausencia de una de ellas en caso de no ir. Después de las oraciones se dedicaban al trabajo, ya fuese en la ciudad o dentro de la propia comunidad. Esta rutina bien estructurada solía cambiar solamente los domingos y los días festivos. En estos, las beguinas debían dedicarse exclusivamente a Dios y a acercarse más a Él.<sup>86</sup>

Gracias al relato mencionado en el párrafo anterior, podemos apreciar la existencia de beguinajes que se centraban mucho más en la vida dentro del beguinaje que fuera de él. Sin embargo, estos solían ser una excepción en su gran mayoría. Normalmente las beguinas trabajaban fuera de la comunidad, creando así el distintivo factor que las distinguía del resto de mujeres espirituales.

No obstante, todo lo relacionado con los viajes al exterior estaba estrictamente regulado por cada comunidad. Siempre se intentaba mantener una sutil distancia entre los miembros de un beguinaje y los que no pertenecían a ella. La razón residía, generalmente, en la necesidad de proteger la reputación de las beguinas.<sup>87</sup> No fueron pocas las veces que se acusó a alguna de ellas de impropiedad sexual. Debe recordarse que, al fin y al cabo, a las mujeres se las consideraba altamente propensas al pecado. En esos casos, aunque la denuncia no fuese cierta, la beguina acusada solía tener que abandonar el beguinaje para no empeorar la situación y que

---

<sup>85</sup> Swan, *The Wisdom...*, 59.

<sup>86</sup> Amt, *Women's...*, 214.

<sup>87</sup> Jennifer de Vries, "The Proper Beguine's Interaction with the Outside World: Some Beguine Rules from the Late Medieval Low Countries", En *Shaping Stability: The Normation and Formation of Religious Life in the Late Middle Ages*. (Belgium: Brepols Publishers, 2016), 137–150.

terminase afectando a toda la comunidad.<sup>88</sup> Desgraciadamente no podían permitirse labrarse una mala reputación, y menos aún a principios del siglo XIV, cuando comenzó su persecución.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Swan, *The Wisdom...*, 64-65.

<sup>89</sup> Amt, *Women's...*, 215.

## 5. La persecución de la Iglesia

Tal y como muchas fuentes históricas lo corroboran, el movimiento de las beguinas supuso un fuerte impacto en la sociedad medieval, tanto por su modo de vida como por su reinterpretación espiritual. Desgraciadamente, esto último, junto con los escritos de las místicas y su modo de vida, despertaron la desconfianza de la Iglesia. Al rechazar, ya sea directa o indirectamente, la jerarquía eclesiástica, las beguinas ponían en duda la institución en su totalidad. De este modo, poco a poco, las beguinas comenzaron a ser vistas con sospecha y desagrado desde el punto de vista religioso predominante.

A día de hoy, han llegado a nuestras manos varios testimonios de contemporáneos sobre las beguinas medievales que nos ilustran el trato que estas recibían por parte de la Iglesia. Uno de estos testimonios lo dio Bruno Olmütz (obispo de Germania) a mediados del siglo XIII, quien escribió que las beguinas debían ser despojadas de sus comunidades y convertidas en esposas o monjas, ya que no estaban sujetas a ninguna obligación ni obediencia, algo totalmente inaceptable.<sup>90</sup> Otro testimonio esclarecedor lo dio Hugo de Romans (fraile dominico) a finales del siglo XIII, quien expresó que las acciones socio caritativas de las beguinas estaban fuera de lugar, dado que era peligroso para las mujeres recorrer ciudades y ofrecer sus servicios sin hombres que las atendiese. Queda claro, de este modo, que las beguinas no eran bien vistas a ojos de la jerarquía eclesiástica. Asimismo, es resaltable que el origen de este rechazo es, principalmente, el hecho de que el movimiento era predominantemente femenino.<sup>91</sup>

Este hecho no significa que la espiritualidad de la mujer fuese censurada en la Iglesia, ya que era muy aceptada dentro de los cánones que esta misma institución imponía. Debía ser una espiritualidad llevada a cabo bajo el rol de monja, esposa o madre, siempre sometida a un riguroso control eclesial masculino y patriarcal. No obstante, las beguinas no cumplían con esta regla, y reivindicaban su autoridad espiritual a través de sus actos y escritos. Fue esto lo que las convirtió en una amenaza a ojos de la Iglesia, especialmente cuando el movimiento tomó fuerza y su presencia en las ciudades aumentó de forma importante.<sup>92</sup> Finalmente, la tensión

---

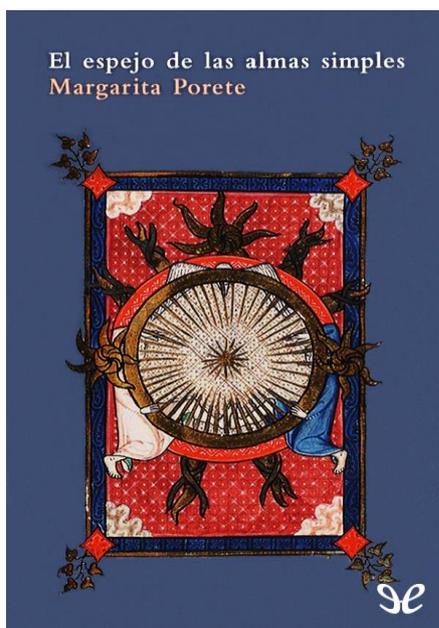
<sup>90</sup> Cirlot y Garí, *La mirada...*, 23.

<sup>91</sup> González Bernal, *Mística...*, 64.

<sup>92</sup> Eleanor McLaughlin, "Les femmes et l'hérésie médiévale", *Concilium* 111 (1976): 73-90.

acumulada por los roces entre la Iglesia y los beguinajes culminaría en el Concilio de Viena, el cual estudiaremos en profundidad más adelante.<sup>93</sup>

No obstante ya se daba, previo a este concilio, la persecución a las consideradas herejías por parte de los primeros inquisidores. Estos solían ser, entre otros, los conocidos como valdenses y cátaros. Para el año 1230 la Iglesia ya respondió a estos movimientos populares, prohibiéndoles predicar sin licencia y negándoles la participación a laicos sin vocación religiosa. Sin embargo, es cierto que bajo Inocencio III, se aceptaron nuevas órdenes mendicantes que se ocupaban de su propia subsistencia como casos especiales con autorización.<sup>94</sup>



El libro de Margarita Porete: *El espejo de las almas simples*. Casa del Libro

<https://www.casadellibro.com/libro-el-espejo-de-las-almas-simples/9788478449156/1052778>

En el caso particular de las beguinas, estas recibieron opiniones divididas desde sus inicios. Entre los eclesiásticos se podía hacer una distinción entre los partidarios del beguinaje y detractores. Este último grupo se fue haciendo cada vez más grande, hasta que a finales del siglo XIII la gran mayoría sospechaban de ellas. Según estos eclesiásticos, las beguinas contribuían a borrar aún más la difusa línea entre la vida religiosa y la laica, sembrando la confusión con su predicación y enseñanza no autorizadas. Insistían en la necesidad de que estas mujeres fuesen reguladas o suprimidas de alguna manera, preferiblemente mediante la persecución y censura de sus obras. El mejor ejemplo de esta censura la encontraríamos con Margarita Porete y sus escritos.<sup>95</sup>

No está del todo claro por qué fue la obra de Porete particularmente la que llamó tanto la atención de las autoridades, ya que escribió acerca de lo que otras muchas místicas también exploraron. Incluso se sabe que ella, después de la orden de quema de su libro *El espejo de las*

<sup>93</sup> González Bernal, *Mística...*, 64.

<sup>94</sup> Sean L. Field, *The Beguine, the Angel, and the Inquisitor: The Trials of Marguerite Porete and Guiard of Cressonessart* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2012), 18-21.

<sup>95</sup> *Ibidem*, 29-32.

*almas simples* en 1306 por el obispo de Cambrai, envió la obra a tres teólogos notables para verificar la ortodoxia de sus opiniones. Y así lo hicieron. No obstante, estos avales no fueron suficientes. Porete continuó siendo considerada sospechosa y fue condenada en París por un grupo de teólogos sobre la base de las tesis extraídas de su libro y presentadas en el juicio. Ella permaneció en silencio durante toda la acusación, negándose a participar en el proceso contra ella. No rectificó en sus ideas ni aceptó dejar de difundir su libro. Ante su falta de arrepentimiento fue condenada a la hoguera por herejía, castigo que ella asumió con la misma dignidad y serenidad que mostró en el juicio.<sup>96</sup>

Tras este suceso, la Iglesia tomó medidas más hostiles hacia las beguinas. Se promulgaron una serie de duros decretos papales, en los que las beguinas fueron cada vez más señaladas para ser condenadas y perseguidas. Más concretamente, en 1312, el Concilio de Viena (Francia) condenó formalmente tanto la herejía del *Espíritu Libre* como el modo de vida de las beguinas. Las acusaciones y medidas a tomar se dejaron por escrito en las dos Clementinas (*Ad nostrum* y *Cum de quibusdam mulieribus*) que se publicaron en el decreto papal llevado a cabo por Clemente V. Principalmente, se las acusaba de predicar ideas contrarias a aquellas que defendía la Iglesia y poner en duda su autoridad. No obstante, posteriormente Clemente V editó el decreto para añadirle una cláusula específica que pretendía delimitar la persecución de estas mujeres. En ella escribió que las beguinas "verdaderamente piadosas" no debían ser perseguidas y tenían derecho a vivir sin problema alguno. Desgraciadamente, no llegó a definir en qué consistía ser esa clase de beguina y solo causó más confusión. Siendo esto así, en 1318 el Papa Juan XXII intentó arreglar el problema y establecer un parámetro universal según el cual juzgar si una beguina era "buena" o no. Según él, una auténtica beguina sería una mujer que no discutía sobre temas teológicos complejos y permanecía en su casa. En resumen, para ser una "buena beguina" no se debía ser una beguina.<sup>97</sup>

Debe mencionarse que, al principio, estos decretos no fueron bien recibidos entre las propias beguinas y sus partidarios. Se encontraron con una fuerte resistencia. Sin embargo, esta resistencia se vio apagada cuando posteriormente se publicaron decretos que establecían castigos cada vez más severos para quienes ayudaran o defendieran a las beguinas y a su causa.

---

<sup>96</sup> Porete, ed. Garí, *El espejo...*, 9-13.

<sup>97</sup> Robert E. Lerner, *The Heresy of the Free Spirit in the Later Middle Ages* (Notre Dame: University Press, 1972), 47.

Aquello fue lo que finalmente redujo los últimos frentes de apoyo que se mantenían activos, desapareciendo así la para entonces decreciente popularidad del movimiento.<sup>98</sup>

La persecución inquisitorial hacia el beguinaje y sus partidarios fue especialmente hostil en Alemania, donde se estimaba un número de aproximadamente 250.000 beguinas para el siglo XIV. Éstas fueron despojadas de sus bienes y expulsadas de sus comunidades con un aviso previo de apenas tres días. Cualquier beguina que opusiera resistencia era castigada con la hoguera o encarcelada, decisión que quedaba en manos de los inquisidores. Del mismo modo, el poco apoyo popular que pudieron haber recibido durante estos desafortunados eventos fue erradicado a causa a una disposición papal publicada tras el año 1317, la cual amenazaba con la excomunión a aquellos que les brindaran su ayuda.<sup>99</sup>

Los bienes que los inquisidores les arrebataron a las beguinas alemanas, incluidos sus beguinajes, fueron vendidos. Los beneficios se destinaron a distintos proyectos. Por un lado, se invirtió en la Inquisición misma para cubrir los gastos de la persecución contra las beguinas. Por otro lado, se destinó una importante suma de los ingresos obtenidos a la ciudad de Múnich para poder reparar sus caminos y murallas. Por último, también se entregó una pequeña cantidad simbólica a la Iglesia en forma de limosna y a las mujeres que renunciaron a su lealtad al movimiento en cuestión.<sup>100</sup>

No obstante, cabe mencionar que las beguinas no fueron las únicas despojadas de sus comunidades, ya que los begardos también sufrieron este mismo destino. Estos eran, en esencia, el equivalente masculino de las beguinas. Al igual que ellas, no estaban sujetos a ningún voto y solo le debían obediencia a sus superiores locales. No obstante, diferían de las beguinas en algunos aspectos. Sus razones para unirse a los beguinajes, lejos de estar motivadas por un deseo de vida comunal y autogobierno, solían estar relacionadas con algún acontecimiento adverso que no les dejaba otra salida. Estos podían ser desde una salud débil y la incapacidad de mantenerse con vida solos hasta algún accidente desafortunado. Asimismo, otro factor distintivo era la falta de propiedad privada. Los miembros de cada comunidad compartían desde los ingresos hasta la comida. Es igualmente reseñable la existencia de una

---

<sup>98</sup> Frank, *Herb-Workers...*, 3-4.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

<sup>100</sup> Erica Gelsner, "Lay Religious Women and Church Reform in Late Medieval Munster: A Case Study of the Beguines" (Tesis Doctoral, University of Pennsylvania, 2008), 275-279.

curiosa relación entre los begardos y los gremios artesanales de las ciudades flamencas y alemanas, ya que muchos previamente pertenecían a estos.<sup>101</sup>

Para el siglo XV, tras varios años de persecución activa, el movimiento del beguinaje estaba exhalando su último aliento. El estilo de vida que defendían las beguinas dejó de ser una opción viable, bajo amenazas de ejecución y persecución. Siendo esto así, miles de mujeres se vieron obligadas a abandonar ese estilo de vida que tanta libertad les había conferido. Las oportunidades disponibles volvían a ser, tal y como eran antes de la aparición de las beguinas, la clausura en un convento o en el hogar. Tanto el matrimonio como el monacato ofrecían un futuro seguro, pero no libre.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> McDonnell, *The Beguines...*, 246-266.

<sup>102</sup> Ídem.

## 6. Las aportaciones del beguinaje.

Las beguinas son un sujeto histórico perfecto para analizar, a través de la Historia de Género y la Historia de las Mentalidades o cultural, las figuras femeninas transformadoras en el ámbito religioso. Es innegable que este movimiento presenta muchos interrogantes en relación a su identidad y roles asignados que las y los investigadores todavía no han respondido del todo. Es el caso, por ejemplo, de la idea que tenían las beguinas de sí mismas o ser mujeres cómo influía en la percepción de la religiosidad.



*Escultura de dos beguinas.* UNESCO  
[whc.unesco.org/en/documents/112671](http://whc.unesco.org/en/documents/112671)

La importancia de las beguinas reside en el papel que jugaron en la configuración de una figura femenina libre, independiente, autosuficiente y con autoridad, dejando a un lado el rol pasivo que la sociedad le asignaba por ser la mujer y luchando contra él. Pusieron en duda los límites que tenían los sujetos femeninos como participantes sociales y abrieron las puertas a una posible emancipación femenina.

Los límites de la libertad de expresión, específicamente, estaban sujetos a las preconcepciones ligadas a cada sexo. Las beguinas, como mujeres, eran encasilladas en las construcciones hegemónicas del género femenino. De esta forma se les asignaban automáticamente las características negativas propias de su naturaleza, las cuales se utilizarían para desprestigiarlas (siendo la debilidad espiritual y moral las más comunes). A causa de estos mismos prejuicios, el hecho de que las beguinas habitaran juntas en comunidad sin supervisión masculina era perturbador para muchos hombres. La falta de reglas escritas, votos permanentes, clausura y autoridad masculina, infundía en los clérigos el miedo a la inmoralidad sexual y la herejía.<sup>103</sup> Sólo Jacques de Vitry y otros frailes, como el franciscano Lamberto de Ratisbona, veían con buenos ojos a las beguinas, nombrándolas poseedoras del “arte” de expresar realidades espirituales mejor que los hombres.<sup>104</sup>

<sup>103</sup> Swan, *The Wisdom...*, 64-65.

<sup>104</sup> Zum Brunn y Epiney-Burgard, *Mujeres...*, 14.

Entre los mayores detractores de las beguinas tendríamos a la Inquisición, la cual encontraba imposible construir una definición de mujer que no tuviera implícita la debilidad moral e intelectual. Basaba las atribuciones de cada género en escritos teológicos de renombre que gozaban de una amplia difusión y eran, para sorpresa de nadie, redactados por hombres. De esta forma, los inquisidores promovían una percepción sesgada de ambos sexos, creando así un espacio muy limitante tanto para hombres como para mujeres. En el caso concreto de las beguinas, un gran número de conflictos se originaron a partir de la preconcepción de que éstas eran más propensas a alejarse del camino de Dios. Los clérigos masculinos exigían la restricción y supervisión de los beguinajes, considerando inaceptables las expresiones independientes de fe que llevaban a cabo las beguinas.<sup>105</sup>

No obstante, las propias beguinas se veían a sí mismas como parte de Dios, rebosantes de poder espiritual y dones de sabiduría. No prestaban atención a las actitudes masculinas hacia su género y declaraban abiertamente su capacidad para tener autoridad espiritual. Sostenían que, mediante el misticismo y el ascetismo, trascendían más allá de sus cuerpos mortales y entraban en contacto directo con el mundo celestial.<sup>106</sup>

Por otro lado, sin limitarnos a su papel espiritual, también debe subrayarse la autosuficiencia de las beguinas. Éstas dependían de su propia economía y de su trabajo para subsistir, construyendo así una imagen femenina independiente del control masculino. La creación de una identidad femenina empoderada fue una de las mayores contribuciones que hicieron a la sociedad, actuando así como modelos a seguir para otras mujeres y niñas. Más allá de ofrecerles una alternativa a las opciones ya existentes, les mostraban que ellas también podían gobernar sus vidas como lo hacían los hombres.<sup>107</sup>

Al mejorar sus opciones exteriores, la existencia de un beguinaje en una ciudad aumentaba el poder de negociación de las niñas y les permitía mejorar su estatus en la sociedad, ya que las beguinas gozaban del amor y respeto de la mayoría de los habitantes. Esta alta estima también repercutiría en la visión femenina colectiva de dichas ciudades, aumentando la agencia femenina. Asimismo, basándonos en la hipótesis de Frigo y Fernández, si “la visión de la

---

<sup>105</sup> Mérida Jiménez, *Damas...*, 108.

<sup>106</sup> González Bernal, *Mística...*, 297-299.

<sup>107</sup> Graña Cid, "Vivir...", 513-522.

sociedad desde el punto de vista del género se transmite horizontalmente a través de las generaciones, quedándose marcada en la cultura local”<sup>108</sup>, podría concluirse que las ciudades en las que se instalaban beguinajes disfrutaban de una mayor igualdad entre los sexos. Al fin y al cabo, los niños de dichas ciudades estaban expuestos a un rol femenino más activo, así como a vecinos que se mostraban más favorables a las mujeres.

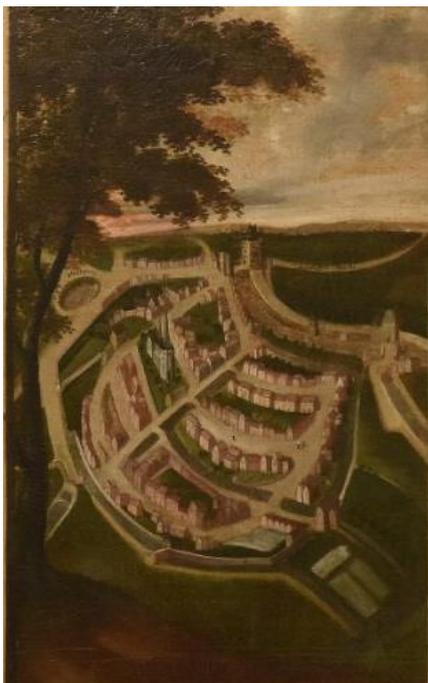
Es necesario, asimismo, concretar la razón por la que le adjudicamos principalmente estos cambios sociales al beguinaje y no al monacato femenino. A pesar de que las monjas también contribuyeron en crear un espacio relativamente seguro para las mujeres, carecían en su mayoría de este componente de emancipación femenina que se puede apreciar en las beguinas. Por un lado, dado que su sustento no dependía de su propio trabajo, no participaban en la creación de una imagen femenina activa. Por otro lado, al estar bajo la supervisión de una autoridad masculina, no conseguían escapar de las estructuras patriarcales. Asimismo, un factor importante en el favorecimiento de los beguinajes por parte de muchas mujeres medievales era que, generalmente, la opción del monacato requería una sólida vocación religiosa. Dicha vocación era, sin embargo, inexistente para muchas. Por lo tanto, se puede apreciar que, a grandes rasgos, la entrada en un convento tradicional conllevaba menos libertad y beneficios a las mujeres que la entrada en un beguinaje.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Annalisa Frigo y Èric Roca Fernández, "Roots of Gender Equality: The Persistent Effect of Beguinages on Attitudes Toward Women", *Journal of Economic Growth* 27 (2021): 14.

<sup>109</sup> Simons, *Cities...*, 109-111.

## 7. Conclusión



Comunidad de beguinas en el cuadro  
"Beguinas de Mechelen trabajando".

Museo de Hof van Busleyden.

<https://www.hofvanbusleyden.be/mechelen-s-beguines-at-work>

Hemos hecho un largo recorrido desde la creación del beguinaje hasta su persecución, pasando por importantes figuras místicas y sus contribuciones. Asimismo, hemos estudiado el funcionamiento promedio de una comunidad de beguinas y las principales tareas a las que se dedicaban las mujeres que pertenecían a ella. Siendo esto así, para concluir el trabajo, expondremos lo más relevante de cada apartado.

En el primer apartado hemos podido ver el escenario en el que se desarrolló el beguinaje. Tras la Reforma gregoriana entre los años 1050 y 1150, muchos nuevos movimientos vieron la luz, entre ellos el de las beguinas. Hasta entonces, las mujeres estaban limitadas al convento o al matrimonio, sin otras muchas opciones en el horizonte. El beguinaje cambió esto y les ofreció

más opciones a las mujeres, independientemente de su riqueza y estado civil. Al contrario que los monacatos femeninos, los cuales necesitaban un ingreso monetario previo para formar parte de ellos, los beguinajes no hacían ninguna clase de discriminación basada en las condiciones económicas de las novicias. De esta forma, el movimiento adoptó un carácter inclusivo muy atrayente para todo tipo de mujeres.<sup>110</sup> Asimismo, su atractivo también residía en la libertad a la hora de tomar decisiones. Si una beguina deseaba casarse o dejar de formar parte de la comunidad podía hacerlo sin temer al castigo de la excomunión, algo a lo que una monja se enfrentaría si estuviese en su lugar.<sup>111</sup>

En el segundo apartado hemos estudiado a las principales representantes místicas, como María de Oignies, Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo y Margarita Porete. Se puede apreciar que todas comparten características muy similares, desde el uso de lenguas vernáculas hasta la relación cercana que describen con Dios. Todas ellas han hecho grandes aportes a la

---

<sup>110</sup> Alvilda Petroff, *Body...*, 51-52.

<sup>111</sup> Venarde, *Women's...*, 178-179.

mística medieval, siendo admiradas tanto por contemporáneos como por futuros teólogos. No obstante, muchos líderes eclesiásticos mostraron su rechazo a dichas contribuciones. Al fin y al cabo, las beguinas ponían en duda su autoridad y daban pie a una democratización de la religión, ya que reclamaban el derecho propio a la autoridad espiritual. Teniendo en cuenta el contexto histórico de aquel entonces, en donde la Iglesia se regía por una estricta jerarquía social que se negaba a ser disuelta, es sencillo entender la amenaza que suponían las beguinas. Éstas no se mostraron temerosas y continuaron con sus actividades a pesar del recelo de las autoridades religiosas, lo cual causó el desenlace final anteriormente señalado.<sup>112</sup>

En el tercer apartado se han descrito varias acciones socio-caritativas que llevaban a cabo las beguinas, con la premisa de seguir sus ideales y acercarse más al mundo celestial. Como se ha podido ver, hicieron grandes aportaciones en el ámbito hospitalario cuidando de enfermos y labrándose una buena reputación entre los habitantes de las ciudades que frecuentaban. Asimismo, también es reseñable la tensión que se generó con el gremio textil, dada la competencia que suponía el trabajo de las beguinas para ellos.

En el cuarto apartado hemos mencionado el funcionamiento de los beguinajes. Éstos necesitaban un permiso para la fundación y puesta en marcha, aunque no empezó a ser realmente necesario hasta su formalización a mediados del siglo XIII. Las comunidades estaban dirigidas por una magistra elegida por los miembros, y cada beguinaje solía estar sujeto a normas propias creadas por las mujeres que ahí habitaban. Así como sostiene Walter Simons, “el fenómeno de las beguinas debe ser recordado como el único movimiento de la historia monástica medieval que fue creado por mujeres para mujeres, fuera del ámbito del control masculino”.<sup>113</sup>

En el quinto apartado nos hemos centrado en la persecución de las beguinas. Se ha podido apreciar que esta comenzó a principios del siglo XIV con el Concilio de Viena (Francia), donde fueron acusadas de herejía. Se cree que la condición femenina de las beguinas, sus declaraciones teológicas, sus deseos de disponer de autoridad religiosa y su estilo de vida sin supervisión masculina fueron las principales razones de la persecución que sufrieron.

---

<sup>112</sup> Gwyneth Evans, "The Historical (Mis)Perceptions of the Thirteenth-Century Beguines" (Tesis de Licenciatura, University of British Columbia, 2018), 50

<sup>113</sup> Simons, *Cities...*, 143.

Las características que definieron a las beguinas desde sus inicios fueron casi del todo erradicadas para el siglo XV y este problema no hizo más que agravarse en los siguientes siglos. El movimiento se regularizó hasta el punto de no poder hacer una clara distinción entre el beguinaje y el monacato, lo cual todavía continúa causando muchas confusiones entre los académicos. A día de hoy, estas mujeres tienden a ser catalogadas como “monjas beguinas” en la gran mayoría de libros. Hay un error sustancial en ese término, ya que es una contradicción en sí mismo. Esta equivocación también se comete al asignarles una sección o estantería en las bibliotecas, donde se encuentran en subsecciones dedicadas a órdenes monásticas. No se puede confundir el beguinaje con un movimiento que pretendiese duplicar la vida conventual, ya que una de sus principales razones para existir era concretamente la evasión de este enclaustramiento. Fue un movimiento subversivo que abogaba por la independencia y liberación femenina, y no debe subestimarse.<sup>114</sup>

En el sexto, y último, apartado hemos querido finalizar el trabajo con las aportaciones que hizo el beguinaje. Estas mujeres reclamaron su derecho a desempeñar un papel activo en la sociedad tanto secular como religiosa.<sup>115</sup> Asimismo, ofrecieron a las mujeres medievales una opción adicional más allá de casarse o ingresar en el monacato tradicional.<sup>116</sup> Configuraron una nueva imagen femenina, trabajadora y autosuficiente, demostrando que las mujeres podían ser tan capaces como los hombres. Crearon también un espacio propio, un entorno femenino y libre en el que pudieron explorar tanto su espiritualidad como su independencia de forma segura.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, queda claro que la relevancia histórica de las beguinas no puede continuar pasando desapercibida. Afortunadamente, esta falta de visibilización está cambiando a día de hoy. Las beguinas han comenzado a gozar de mucha más atención por parte de varios académicos, y están reclamando, por fin, el espacio que se merecen en la historia medieval. Cada vez se publican más estudios acerca de ellas, y aún queda mucho por investigar, ofreciendo un campo muy amplio de acción a aquellos historiadores interesados en la Historia de Género. Dicho esto, esperamos haber contribuido nosotros también con el trabajo aquí presentado.

---

<sup>114</sup> Evans, "The Historical...", 53.

<sup>115</sup> Howell, *Women...*, 178-183.

<sup>116</sup> Alvilda Petroff, *Body...*, 51-52.

## 8. Bibliografía

- Alvilda Petroff, Elizabeth. *Body & Soul: Essays on Medieval Women and Mysticism* (Oxford: Oxford University Press, 1994).
- Amt, Emilie. *Women's Lives in Medieval Europe: A Sourcebook* (London: Routledge, 2010).
- Bara Bancel, Silvia. *Mujeres, mística y política: la experiencia de Dios que implica y complica* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2016).
- Brooke, C. N. L. "Gregorian Reform in Action: Clerical Marriage in England, 1050-1200". *Cambridge Historical Journal* Vol. 12, No. 1 (1956).
- Carmi Parsons, John. *Medieval Queenship* (New York: St Martin's Press, 1993).
- Cirlot, Victoria y Garí, Blanca. *La mirada interior: Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media* (Madrid: Siruela, 2008).
- De Spiegel, Pierre. *Les hôpitaux et l'assistance à Liège* (Liège: Presses universitaires de Liège, 1987).
- De Vitry, Jacques. *Life of Marie d'Oignies: In Two Lives of Marie D'Oignies* (Toronto: Peregrina Publishing, 1998).
- De Vries, Jennifer. "The Proper Beguine's Interaction with the Outside World: Some Beguine Rules from the Late Medieval Low Countries", En *Shaping Stability: The Normation and Formation of Religious Life in the Late Middle Ages* (Belgium: Brepols Publishers, 2016).
- Earenfight, Theresa. *Queenship in Medieval Europe* (London: Macmillan International Higher Education, 2013).
- Eckenstein, Lina. *Woman Under Monasticism* (New York: Russell and Russell, 1963).
- Evans, Gwyneth. "The Historical (Mis)Perceptions of the Thirteenth-Century Beguines". Tesis de Licenciatura, University of British Columbia, 2018.
- Field, Sean L. *The Beguine, the Angel, and the Inquisitor: The Trials of Marguerite Porete and Guiard of Cressonessart* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2012).
- Fillmore, Cynthia D. "Satan, Saints, and Heretics: A History of Political Demonology in the Middle Ages" (Tesis Doctoral, University of New Mexico, 2008).
- Frank, Roslyn. *Herb-Workers and Heretics: The Beguines* (Iowa: University of Iowa Press, 2011).

- Frigo, Annalisa y Èric Roca Fernández. "Roots of Gender Equality: The Persistent Effect of Beguinages on Attitudes Toward Women". *Journal of Economic Growth* 27 (2021).
- Galloway, Penelope. "Discreet and devout maidens: women's involvement in beguine communities in northern France, 1200 - 1500". En *Medieval women in their communities*, editado por Diane Watt. (Universidad de Wales: The Contributors, 1997)
- Gelser, Erica. "Lay Religious Women and Church Reform in Late Medieval Munster: A Case Study of the Beguines" (Tesis Doctoral, University of Pennsylvania, 2008).
- Gilchrist, John. "Was There a Gregorian Reform Movement in the Eleventh Century?", *CCHA Study Sessions* 37 (1970)
- González Bernal, Edith. "Mística Medieval Femenina: un acercamiento al lenguaje teológico de ayer y de hoy" (Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, 2015).
- Graña Cid, María del Mar. "Vivir la vida celestial: caridad y acción social en beguinas y beatas (siglos XIII-XV)", *Estudios eclesiásticos* 93, n.º 366 (2018).
- Herrera Reveco, Marité Tessalia. "Hadewijch de Amberes: Hacia una poética de la unidad" (Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2014).
- Hollywood, Amy. *The Soul as a Virgin Wife: Mechtild of Magdeburg, Marguerite Porete, and Meister Eckhart* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1995).
- Hourlier, Jacques. "L'âge classique 1140–1378: Les religieux", *Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occident* 10 (1974).
- Howard, Evan. "The Beguine Option: A Persistent Past and a Promising Future of Christian Monasticism", *Religions* 10, n.º 491 (2019).
- Howe, John. *Before the Gregorian Reform: The Latin Church at the Turn of the First Millennium* (Nueva York: Cornell University Press, 2016).
- Howell, Martha. *The Marriage Exchange: Property, Social Place, and Gender in Cities of the Low Countries, 1300-1550* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).
- Howell, Martha. *Women, Production, and Patriarchy in Late Medieval Cities* (Chicago: University of Chicago Press, 1986).
- Janelle Dickens, Andrea. *The Female Mystic: Great Women Thinkers of the Middle Ages* (Londres: I.B. Tauris, 2009).
- Klapisch-Zuber, Christiane. *Women, Family, and Ritual in Renaissance Italy* (Chicago: University of Chicago Press, 1985).

- Kurt, Rut. "Mistica femenile e mistica francescana delle origini", *Storia Della Mistica Occidentale* 2 (1995).
- Ladner, G.B. "Two Gregorian Letters: On the Sources and Nature of Gregory VII Reform Ideology", *Studi Gregoriani* 5 (1956).
- Lauwers, Michel. "Expérience béguinale et récit hagiographique", *Journal des Savants*, (1989).
- Leach, Jessica, "A Network of Holy Women: Early Thirteenth-Century Women in the Low Countries" (Tesis Doctoral, Indiana University, 2017).
- Lerner, Robert E. *The Heresy of the Free Spirit in the Later Middle Ages* (Notre Dame: University Press, 1972).
- Mafion Garibay, Guillermo J. "Eckhart y la Espiritualidad de las Beguinas", *Tópicos* 24 (2003).
- McDonnell, Ernest W. *The Beguines and Beghards in Medieval Culture* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1969).
- McLaughlin, Eleanor. "Les femmes et l'hérésie médiévale", *Concilium* 111 (1976).
- Miller, Tanya Stabler. *The Beguines of Medieval Paris* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014).
- More, Alison. *Fictive Orders and Feminine Religious Identities, 1200–1600* (Oxford: Oxford University Press, 2018).
- Mérida Jiménez, Rafael M. *Damas, santas y pecadoras: Hijas medievales de Eva* (Barcelona: Icaria, 2008).
- Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*, ed. Blanca Garí, (Madrid: Siruela, 2015).
- Rohrbacher, Abbé. *Histoire Universelle de L'Eglise Catholique* (Paris: Charles Robustel, 1901).
- Saranyana, Josep-Ignasi. *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)* (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1997).
- Scott, Joan Wallach. *Género e historia*. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2008.
- Simons, Walter. *Cities of Ladies: Beguine Communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565* (Pennsylvania: Universidad de Pensilvania, 2001).
- Stabler, Tanya Suella. "Now She Is Martha, Now She Is Mary: Beguine Communities in Medieval Paris (1250–1470)" (Tesis Doctoral, University of California, 2007).

- Swan, Laura. *The Wisdom of the Beguines: The Forgotten Story of a Medieval Women's Movement* (Katonah: Blue Bridge Books, 2014).
- Venarde, Bruce L. *Women's Monasticism and Medieval Society: Nunneries in France and England, 890-1215* (Ithaca: Cornell University Press, 1997).
- Vollmann-Profe, Gisela y Neumann, Hans. *Mechthild von Magdeburg: Das fliessende Licht der Gottheit* (Múnich: Artemis, 1990).
- Watt, Diane. *Medieval women in their communities* (Universidad de Wales: The Contributors, 1997)
- Zum Brunn, Emilie y Epiney-Burgard, Georgette. *Mujeres trovadoras de dios: una tradición silenciada de la europa medieval* (Barcelona: Paidós, 1992).